

El agave pertenece á la familia de las Amarilídeas, dotado de hojas coriáceas y espinosas; existen muchas especies, de las cuales por la división de su corola, lo largo de sus estambres y la forma de sus estigmas, parecen pertenecer á géneros diferentes. El maguey ó metl, que se cultiva en México, está dotado de flores amarillas en hacecillos, derechas y con los estambres dos veces más grandes que la corola, que se ha hecho tan común en nuestros jardines.

Sería muy extenso hacer una completa reseña sobre todos los productos de la heroica y laboriosa agricultura indígena, que ha legado á la posteridad palpables pruebas de su habilidad, y demostrado que no era imposible sin el buey, cultivar las tierras, como aseguraba Buffón.

Sólo me resta, para terminar, dedicar entre las humildes páginas de mi relato, un respetuoso homenaje de afecto y veneración al célebre historiador y elocuente Barón de Humboldt, cuyo Ensayo Político sobre Nueva España, nos llena de satisfacción.

Hoy la ciencia descubre portentos á cada paso. La naturaleza, mientras más se analiza, más leyes y argumentos nos ofrece: pues bien, acerquémonos á la fuente del saber, no desmayemos en nuestra azarosa misión; caminemos, compañeras amadas, en pos de la ciencia sacrosanta, para que, cubiertas por sus níveas alas, crucemos el inmenso océano de la vida en la góndola azul de la esperanza.

13 de Junio de 1903.

ERNESTINA HERNANDEZ CHAVEZ.

CONSIDERACIONES PEDAGOGICAS.

ATENAS Y ROMA.

Demóstenes, Esquilo, Platón, Sócrates, levantaos, sacudid el polvo que os cubre, apareced ante mí con vuestros pensamientos, con vuestro vigor de antaño, con la gloria que os hizo inmortales.

Alzad de la tumba vuestras cabezas insignes, Cicerón, Julio César, Virgilio; venid, prestadme la pluma que os ha servido para vuestras obras colosales. Venid á darme vuestra ciencia, reflejo fiel de la sabiduría de Dios; y vosotros, Píndaro, Propercio, inmortales poetas, venid con vuestras galas artísticas, sacudid vuestras vestiduras, dejad que caigan cual estrellas errantes, cual cristalinas gotas de rocío, vuestros nobles pensamientos, vuestras bellas figuras, vuestras elegantes cláusulas; levantaos, voy á hablar de vuestras patrias, de vuestras cunas, de vuestros hermosos países, voy á recordar sus pasadas grandezas, su brillante esplendor; voy con mi débil pluma, con mi pobre pensamiento, con mi torpe inteligencia, á levantarme en alas de la idea, para dedicar un recuerdo á la capital del mundo católico y al hermoso país de los helenos.

Bajo un cielo azul purísimo; al Suroeste de la Europa, y bañando sus costas en el vasto mar Mediterráneo, se desarrolla la antigua Grecia.

Vecina de la Turquía Europea, tiene sus costas regadas por los mares Jónico y del Archipiélago. Este país, que dió al mundo genios inmortales que han sentado en tierra firme la memoria de su patria, se hallaba dividido en Continental, Morea é Insular. Como divisiones de la primera, encontrábanse el Atica y Beocia, con su capital, Atenas; notable pueblo que hizo crecer y dió un gran impulso á las ciencias y á las artes.

Atenas, cuyo escabroso suelo han pisado verdaderas notabilidades artísticas, hombres de letras, de ciencias, y hábiles políticos, guerreros, industriales, comerciantes y patriotas; aquella grandiosa ciudad de la cual no quedan sino las hermosuras del arte griego, del inmortal arte que legaron al mundo los helenos, y los gratos recuerdos que fielmente recoge la historia y que transmite puros á nosotros; Atenas, digo, es de la que voy por un momento á ocuparme.

Hermoso día de Estío, en el mar no hay sino una brisa ligera. El cielo tiene ese transparente azul que parece un reflejo purísimo de la infinita bondad del Creador. El sol lanza sus dorados rayos que alegran y fortifican la vida y el movimiento; la naturaleza toda parece convidarnos á la contemplación.....

Veó ante mí la parte de Atenas que recibió el nombre de la Acrópolis y en el fondo, destacándose soberbio, majestuoso, contemplo el Partenón.

Qué hermoso es..... pero ¿qué digo? acaso existe

tal cual lo construyeron los antiguos griegos; no, otra mano más poderosa que la suya, lo ha desbaratado, lo ha convertido en ruinas; esta mano es la del tiempo; sin embargo, yo no lo veo tal cual existe hoy, en ruinas, no; mi vista va más lejos, lo contemplo soberbio, bellissimo, tal cual lo contempló Pericles, su reedificador. Aquella sublime obra que ha dado gloria imperecedera á Fidias, y cuyas ruinas se levantan hoy, atestiguando el gusto artístico de los atenienses, se presenta ante mis ojos tal como se alzaba en los antiquísimos tiempos de la gran Atenas.

Contemplo al Partenón levantándose imponente ante los ojos de los que vieron en aquellas épocas sus columnas bellas, su frontón hermoso en el cual, atestiguando la pureza del arte griego, se descubren los bonitos bajo-relieves que representan los combates de centauros y atenienses; y más alto descubro una obra que demuestra el gusto artístico del inmortal Fidias..... "Minerva," á la cual estuvo dedicado el Partenón..... sublimidad augusta de la creación humana; obra grandiosa!..... "Minerva" tallada en oro y marfil, contrastando con las soberbias y marmóreas columnatas, galas entonces del gusto artístico, hoy sólo dedicadas á ser cuna y vivienda de las parleras y alborotadoras golondrinas que entonan sus alegres cánticos como si recordaran la grandeza magnífica de Atenas.....

Me parece ver, como en posteriores tiempos, al Partenón constituyendo el centro de las reuniones para discutir los asuntos políticos de Atenas; veo llegar ahí á los jueces y bajo aquella obra de arte sentarse á juzgar los delitos que se cometían en Atenas..... lo veo cómo más tarde, siendo un templo cristiano, dentro del cual el hombre va á doblar la rodilla, no ya como

en tiempos antiguos á adorar á Minerva, sino á adorar al Dios único, al que con su sangre y desde la cima del Calvario, predicó su religión sublime, portentosa luz que sirve de poderosa guía al hombre. Más tarde. . . . ; oh! que trasformaciones ha sufrido el Partenón; la invasión de los turcos ha venido á cambiarlo en una mezquita, y más tarde todavía. . . . el paso rápido y fugaz de los siglos no ha dejado en pie sino sus ruinas.

Recorriendo la antigua Atenas, veo y admiro el Teatro, el Liceo, el Areópago, la Academia y tantos edificios hermosos que han desaparecido ya del suelo que pisaron Pericles y sus contemporáneos.

En este pueblo, como en las demás naciones del mundo, se va desarrollando poco á poco la civilización, factor importantísimo de la vida de los pueblos, y que ahí, más que en otra parte, puede verse, puesto que Atenas ha sido, con razón, nombrada cuna de las artes y las ciencias.

Recordemos que en la Grecia se daba una importancia capital á la educación física; pero que en Atenas, si es cierto que se cuidaba esta educación, no es menos cierto que se desarrollaban también las facultades intelectuales del niño.

La Pedagogía, ciencia práctica por excelencia, tiene en Atenas un corto desarrollo.

Solón, el gran legislador ateniense, el gran hombre de Estado, imponía á éste la obligación de dar á sus hijos la instrucción; pero no consideraba que debiera hacerse más sino mejorar en lo posible la educación dada en el hogar.

La educación marcada por Solón, era sin embargo muy vasta, puesto que aun los hijos de las familias más humildes, aprendían ante todo, la lectura, un arte ó un ofi-

cio cualquiera, el arte de labrar las tierras, así como el comercio; siendo los niños hijos de padres ricos, se les enseñaba la lectura, el difícil arte de la música, la caza, la equitación y la hermosa ciencia del razonamiento por excelencia, la Filosofía.

El excelente gusto de los atenienses, que se reconcentraba en que sus hijos aprendiesen las artes y las ciencias, podía desarrollarse ahí con todo vigor, puesto que los padres eran libres para educar é instruir á sus hijos.

Figuran en Atenas, como centros de instrucción, desde los primeros tiempos, el Pedagogium y el Gimnasio. En el primero se suministraban á los pequeños que ingresaban ahí á los siete años, una instrucción no muy vasta; pero sí muy provechosa, puesto que formaba la base de una instrucción que más tarde era perfeccionada y que debía servir de elemento para el gran organismo político de Atenas. La instrucción dada en el Pedagogium comprendía la lectura, la escritura y el canto. Las dos primeras, factores del progreso de un pueblo, llámese Egipto, Esparta, Roma, ó con el nombre que en la historia le corresponda, y el último, el canto, un arte hermoso que ennoblece y levanta en sus alas á una gran altura á los pueblos de la humanidad.

Después de esto se enseñaba á los niños un arte, un oficio cualquiera, que él ó su padre eligiesen y al fin, á los veinte años, era ya ciudadano y había terminado su instrucción.

En el Gimnasio era donde se daba al joven ateniense el desarrollo físico y los medios para que pudiera ser un verdadero soldado y para que pudiese defender á la patria; á esta educación se daba en Atenas una gran importancia, el Estado cuidaba de formar hombres há-

biles que los defendiesen y que sostuviesen al Estado en las guerras terribles en que se empeñaba sin cesar.

Como personaje notable en estos establecimientos, se veía al jefe de ellos ó Gimnasiarca, que era el que tenía que vigilar los ejercicios que ahí se formaban.

También figuran en Atenas las Palestras, que eran como los anteriores institutos, sostenidas por el Estado, y en donde se desarrollaba físicamente al niño, siendo para éste lo que el gimnasio era para el joven. En las Palestras desarrollaban sus fuerzas preparándolo para los ejercicios que practicaría después en el Gimnasio.

Esto era lo que referente al hombre se hacía en Atenas, pero..... ¿y la mujer? ¿la que debe formar el hogar doméstico? ¿la que va á dar al mundo ateniense los guerreros, la que debe ocuparse de dar á la patria grandes patriotas, instruídos hijos que la cuiden y la amen? ¿Qué desconsolador efecto produce recordar que en vez de cuidarse de educarla é instruírla, dotándola de los conocimientos necesarios para que instruyese á sus hijos y los hiciese dignos de llevar el nombre de ciudadanos atenienses, y para que pudieran salvar algún día á la patria, de opresores extranjeros; en vez de instruírla—digo—se le dejaba abandonada á sus esfuerzos propios y ella se cuidaba de su cuerpo, de embellecerse, de arreglarse bien y de presentarse lo mejor posible, lo más bien ataviada, para agradar, para cautivar, para engrandecerse á sí misma, descuidando en mucho la parte de instrucción que á sus hijos debiera dulce y tiernamente impartir.... ¿Y su inteligencia?.... ¿Y el tesoro precioso que esconde?..... ¿Su alma?..... la ha olvidado por completo, no la recuerda, no la adorna como adorna y engalana su hermoso cuerpo; da la

preferencia á la educación física sobre la educación moral.

Así se instruía á ese pueblo artista de corazón y guerrero de profesión.

En el siglo VI, antes de Jesucristo, es en el que aparece el gran Solón, que ha hecho sobresalir su recuerdo de entre sus hermanos los atenienses; era el tiempo en que imperaba el respeto á los maestros, á los superiores; el tiempo en que dominaban las artes; sentimientos nobles y elevados habían echado raíces en el corazón de aquellos hombres que no parecían dispuestos sino á salvar á su patria y defenderla ante los peligros que pudieran amenazarla.... ¿duraría esto siempre? en aquellos hombres virtuosos y nobles ¿no entraría alguno de los horribles vicios de que está plagada la humanidad?.....

El hombre, el ser que á juicio de muchos es el más perfecto de la creación, no ha podido desde los primeros años de la historia del mundo mantenerse por encima del error y de la imperfección.....

En Atenas, después del brillante período de su apogeo, vino la decadencia, que cual rápido é impetuoso torbellino arrastró las mil y mil elevadas ideas que estaban implantadas en el corazón de cada ateniense, y cual el huracán que arranca las hojas de los árboles y no deja sino el desconsuelo y la tristeza en torno, y los bosques llenos de polvo, sin su alegría, sin su follaje y nada que recuerde el pasado esplendor, así la decadencia no dejó en Atenas nada que pudiera recordar su pasada grandeza; los jóvenes, en lugar de respetar á sus padres y á sus superiores como cien años atrás, se complacían en mostrar al mundo, su absoluta falta de respeto, y en lugar de permanecer como antes, en la

práctica santa de las virtudes, se entregaban sin ninguna pena y con no menos desvergüenza al escándalo y á la embriaguez.

Los niños perdieron mucho en aquella decadencia, pues ya no eran los que se dedicaban al estudio y al trabajo, sino que se habían debilitado por completo con aquel método de vida que se siguiera entre ellos.

En medio de este horrible desconcierto, en este período en que parece que el tiempo ha dejado caer su triste manto del olvido sobre el mundo ateniense; en que no hay sino obscuridad y desaliento en aquella región hasta entonces privilegiada, aparece un hombre, notable por sus ideas, que no viendo los peligros á que iba á exponerse, se propuso reformar á sus conciudadanos, levantarlos del polvo vergonzoso de los vicios y ennoblecerlos, sosteniéndolos á la gran altura que una centuria antes hubieran alcanzado.

Como estrella de primera magnitud, que brilla en hermosa noche clara y transparente, se destaca la figura grandiosa del inmortal Sócrates, reformador soberano de las instituciones atenienses en el orden pedagógico.

¡Ya brilla pura y esplendorosa la luz y parece que no va á extinguirse jamás; el hermoso arco-iris aparece después de horrorosa tormenta en el tenebroso cielo de la gran Atenas!

La obra emprendida por Sócrates era grande, levantada, noble, sublime; pero tenía escollos supremos, tenía dificultades mil, y sin embargo, él, sin temor, sin duda, se apresura á emprenderla y quiere, con su sublime esfuerzo, sobrepujarla.

La doctrina socrática envuelve sublimes pensamientos, encamina al hombre hacia su Dios y predica por el

mundo ateniense la virtud, el magnífico sentimiento de la religión, y como todos los monumentos colosales, como todas las suntuosas obras que regeneran y levantan á los pueblos, así se levanta y brilla y brillará eternamente por entre todas las magníficas obras de regeneración.

Aparecen poco después y brillan también con vívido fulgor, un discípulo de Sócrates, Platón; y un discípulo de éste, Aristóteles.

El primero, de genio alto y levantado, daba á su método un carácter que tenía cierto tinte aristocrático; y el segundo, de aspiraciones humildes, observador notable de las costumbres de su pueblo, se abstenía de todos los principios aristocráticos y se limitaba á dar sus pedagógicos principios, sencillos, puros y nobles, considerando en ellos los derechos humanos y los de la familia.

Uno de los principales pensamientos de Platón era que se educase á la mujer en el mismo medio que al hombre, es decir, haciéndola apta para defender á su patria y para levantarse en armas contra el extranjero; esto debilitó en gran parte las sabias doctrinas del aventajado discípulo de Sócrates.

Para terminar lo que á Atenas se refiere, debo decir que ahí, como en toda la Grecia, se ve como principal mira del pueblo, ser fuerte y poderoso guerrero; para probarlo, baste recordar que si al nacer los espartanos eran débiles ó enfermizos, se les mataba, sacrificando la prenda de la madre por la de la nación; privando á la madre de su hijo, antes que permitir que tuviese un ser inútil subordinando así el amor maternal sublime y puro, al fanático patriotismo.